

La Investigación Social en los Estados Unidos

Por José MEDINA ECHAVARRIA

I

POR investigación social en su amplio sentido, debe entenderse el conjunto de métodos y técnicas aplicadas al estudio de la realidad social, principalmente contemporánea. Tales instrumentos de conocimiento tienen, en su mayor parte, origen y desarrollo en los Estados Unidos, país que en lo que va del siglo marcha a la cabeza, sin disputa alguna, en los esfuerzos por conocer y describir la vida social en la forma más científicamente posible. Sin embargo, el proceso de creación y afinamiento de esos métodos y técnicas no ha sido cosa rápida, sino labor lenta de repetidos ensayos y tanteos. Y aunque hoy en día se cuenta ya con un cuerpo de doctrina metodológica bastante definido, no ha alcanzado, en su país de origen, unidad y ordenación de sistema, sino en estos últimos años, donde ya han aparecido claras manifestaciones en el propósito.

Lo que la investigación social pretende es una descripción rigurosa y objetiva, es decir, científica, de la realidad social presente. Y como punto de partida, de la realidad social de un país determinado, en su totalidad o en alguno de sus aspectos y particularidades. Formulados así el objeto y la perspectiva de la investigación social constituyen a ésta en una disciplina especial con unidad interna, más allá de la simple conjunción de métodos y técnicas. Mas con tal carácter no aparece todavía en Norteamérica y hay que acudir a la vocación sistematizadora del pensamiento alemán para encontrarle nombre y teoría. Esta disciplina naciente fué, en efecto, bautizada por el sociólogo y etnólogo holandés Steinmetz con el nombre de Sociografía. Y a Tönnies y a su discípulo Heberle se deben los primeros intentos por darle articulación teórica. El propio Steinmetz nos ofreció una definición de la misma apoya-

da en los procedimientos y resultados de la investigación etnológica, pues pretendía que la Sociografía había de hacer con respecto a los pueblos contemporáneos, de compleja civilización, lo que la Etnología realiza con los pueblos primitivos. Tal comparación, aunque socorrida, no es, sin embargo, ni exacta ni necesaria. Tiene, eso sí, el valor analógico que ayuda a comprender una intención. La Sociografía es, en ese sentido, una Sociología empírica y descriptiva, que a más de permitirnos una interpretación de la realidad social circundante con rigor superior al de la observación cotidiana, ofrece así datos semielaborados a la construcción categorial de la Sociología teórica. “La Sociografía es una disciplina sociológica —dice Heberle—. Su objeto no es la vida social pura y simplemente, sino la vida social contemporánea de los distintos grupos concretamente existentes. Su método es inductivo. No tratándose con esto de construir una nueva ciencia por simples consideraciones de sistema, sino por el desprendimiento de un estadio presociológico, y perfección posterior, de diversos esfuerzos por resolver de un modo científico, problemas importantes de la realidad”. (1)

La inserción de la Sociografía en el cuadro más amplio de la Sociología, permite dar a aquella orientación y base. Y es lo que hizo Tönnies con buena fortuna. Pues si la Sociografía ofrece a la Sociología datos valiosísimos, ésta, a su vez, proporciona a la primera conceptos imprescindibles. Por eso aunque a la Sociografía le interesan todos los aspectos, físicos, biológicos, demográficos, etc. . . , que afectan a la vida del hombre en sociedad, y debe emplear, por tanto, cuantos métodos y técnica sea conducente a su mejor conocimiento, al derivar, sin embargo, de la Sociología como concepto fundamental el de “lo social”, como hecho psicológico, tiene ya marcados sin ningún esfuerzo, los límites y el valor e los distintos métodos, cualitativos y cuantitativos, para una comprensión adecuada de la realidad social. Con una elaboración semejante de los fundamentos teóricos de la investigación social hubieran evitado los norteamericanos los esfuerzos consumidos hasta hace bien poco en la persistente polémica sobre el valor de los métodos estadísticos. Y no se hubiera lamentado Elmer de la esterilidad de algunas investigaciones “por causa de una idea equivocada de los fenómenos sociales” y de la carencia de “una filosofía de la investigación social”. (2) Quizá por una manifestación de la división del trabajo, donde se formuló la teoría faltó la práctica de valor correspondiente. Lo que equivale a decir, que lo hasta aquí expuesto, no resta mérito alguno al valor de la investigación social norteamericana, objeto particular de este artículo.

1. (7). p 115.

2. (5)

II

La investigación social (*Social research*) norteamericana se destaca de la realizada en otros países tanto por el continuado refinamiento de sus métodos y técnicas, como por la acumulación extraordinaria de sus experiencias. Ahora bien, ¿podemos explicarnos de algún modo este hecho que singulariza de tan marcada manera a los Estados Unidos? Cabe, en efecto, indicar que determinados caracteres de estructura social, de mentalidad y de condición económica explican en su singular coincidencia el fenómeno que aquí interesa. Bien entendido, que tan sólo la coincidencia, confluencia o peculiar constelación, permite arriesgar esa interpretación, ya que los rasgos aislados pueden encontrarse también en otros países. Por lo pronto, y quizá la más importante, sea la característica ofrecida por la estructura social de ese pueblo. Hasta hace poco la más flúida y móvil de los países civilizados. Pues hasta el momento crítico de nuestros días la historia social norteamericana puede desarrollarse como dominada por dos complejos, de idea y hecho, fundamentales: frontera y prosperidad. Conocida es la influencia que la frontera ha tenido en la evolución social y política de Norteamérica; fué un símbolo y una realidad que estimuló la más formidable movilidad horizontal que ha conocido la historia en un reducido transcurso de tiempo. Y cuando la expansión espacial tuvo su término, permite la otra idea más o menos formulada o explícita de la *prosperity* una movilidad equivalente en sentido vertical. Esa movilidad ha tenido para la técnica económica y política (propaganda por ejemplo) consecuencias definitivas, que han sido luego transplantadas a Europa en condiciones distintas. Pero para lo que ahora nos interesa, aquella movilidad horizontal y vertical, se traduce en el hecho notorio y fácilmente observable de la fluidez permanente de la estructura social, y aunque éste es un fenómeno de juventud válido para toda América, en la del norte se acentuaba por la rapidez mayor de su crecimiento. Semejante fenómeno permite captar al observador con relativa sencillez el mecanismo o proceso de las distintas formas sociales, casi oculto en las más estables, y al parecer fijas de las sociedades más viejas de Europa.

Una particularización de ese fenómeno es el crecimiento vertiginoso de la gran ciudad. La formación de las metrópolis americanas (incluidas las latinas) no tiene paralelo en la historia de Europa, y el tipo de vida que imponen, la civilización urbana con sus peculiarísimas características, se destaca fuerte y rápidamente del trasfondo rural. Lo cual unido al antagonismo económico-político entre los estados agrarios y los industriales, despierta el interés y la necesidad de conocer a fondo lo que medios tan distintos llevan consigo. Especialmente, los "problemas sociales" producidos por la gran urbe,

salubridad, miseria, criminalidad, etc., exigen tratamientos adecuados, y por tanto, conocimiento previo.

Otro problema, peculiar también por su velocidad y por su masa, es el de la inmigración. Agudo cuando a la corriente inmigratoria de las razas nórdicas, sucede la ola de otras razas heterogéneas, latinos, eslavos y orientales. El problema práctico, político-cultural es el de su asimilación, el de su "americanización" más o menos fácil o dificultosa. Pero el observador de propensión teórica se encuentra con el interesantísimo fenómeno de los contactos culturales, que pone en forma desnuda y experimental una serie de fundamentales cuestiones de sociología y de psicología social. En este sentido, se ha dicho que el sociólogo norteamericano ha tenido a su disposición un verdadero laboratorio de experimentación social, como no ha dispuesto el investigador europeo. En Europa han predominado los problemas de "política social", mientras que en América tenían que resolverse cuestiones y podían observarse fenómenos de significación más general y primaria.

A estas características de estructura social deben sumarse las derivadas de la estructura espiritual del norteamericano o asimilado, es decir, su peculiar mentalidad o actitud ante la vida, activista y pragmática, que por ser sobradamente conocidas ahorran, ahora, una mayor consideración. Sin la propensión a la acción eficaz, la realidad social no hubiera despertado la necesidad de un conocimiento objetivo de la misma. Ahora bien, no hay que olvidar, por último, que aun en este conjunto de circunstancias no hubiera sido posible la *social research* tal como hoy día se la conoce si no hubiera tenido en cada momento abundantes medios económicos a su disposición. Toda investigación científica, como institución social, es un lujo, o mejor dicho, es algo que cuesta muy caro. Y la investigación social, imprecisa aun en sus métodos y más en la formación de ellos, necesita cuantiosos gastos. En los Estados Unidos ha tenido —hasta ahora por lo menos—, la fortuna de encontrar siempre los fondos necesarios. Fundaciones especiales como la "*Laura Espelman Rockefeller Memorial*" y la "*Rusell Sage Foundation*", han sostenido buen número de investigaciones. Determinados laboratorios sociológicos de algunas Universidades poseen medios abundantes. Y en general, bastantes investigaciones han sido patrocinadas generosamente por personalidades e instituciones interesadas. Baste recordar que una de las más recientes de las grandes investigaciones, la llamada "*Regional Survey of New York*" costó un millón de dólares, distribuidos en un espacio de veinte años. Los datos más modestos del laboratorio sociológico de Chicago, aportados por Fry, (3) señalan can-

3. (6), p. 20.

tidades que llegan hasta dieciséis mil dólares, por distintas investigaciones emprendidas en un solo año.

III

House (4) ha interpretado los momentos iniciales de la Sociología norteamericana como una racionalización de la filantropía. Quizá quepa discutir o matizar la exactitud de este aserto en cuanto a la Sociología, como teoría, se refiere. Pero en cambio, aparece fuera de toda duda la influencia de la filantropía en el origen y desarrollo de la investigación social. Las dos formas más características de ésta en los Estados Unidos, *Social Survey* y *case study*, tienen conexión evidente con impulsos y movimientos de beneficencia y reforma social.

La tendencia humanitaria se manifiesta coetáneamente en todos los países de cultura occidental, como una secuela del liberalismo maduro, dando lugar en los años finales del siglo XIX, a movimientos de distintos sentidos. En el continente europeo origina la llamada "política social", y en los países anglosajones y especialmente en Norteamérica, el movimiento de la organización caritativa o de beneficencia. El cual comienza sin más contenido que los impulsos sentimentales de caridad y simpatía. Consistiendo su posterior desarrollo, precisamente, no sólo en su progreso de organización, sino en la incorporación continua de los instrumentos racionales ofrecidos por la teoría y la ciencia. Los cuales le fueron necesarios por razones de eficiencia y de justificación doctrinal. Pues, por una parte, tenía que oponer algún contenido de ideas, no meramente de sentimientos, al darwinismo social, entonces su peor enemigo, que teorizaba sobre el carácter negativo, y en definitiva antisocial, de los resultados de la actividad filantrópica. Y por otra, se veía forzado a buscar en un conocimiento científico de la realidad el modo de hacer más eficaz su acción caritativa. Así, del simple socorro inicial, pasa poco a poco a interesarse por la personalidad del socorrido, en el cuadro peculiar de su "case". De tal modo, que en estos últimos años incorpora en su actividad la lucha por la "higiene mental". El movimiento del *social work* encuentra en el famoso libro de Mary E. Richmond *Social diagnosis* (1917) una formulación teórica insuperable.

Ahora bien, dos de los conceptos aludidos, "caso" y "diagnóstico" son los fundamentales del "*Social Work*", y los que constituyen el eslabón en el tránsito al método teórico de casos (*case method*). Hasta tal punto, que no siem-

4. (8), p. 219

pre quedan distinguidas con entera pulcritud *social case work* y *social case study* contribuyendo a cierta confusión en las exposiciones metodológicas.

* * *

El origen filantrópico de la "Survey" es no menos evidente, y de él conserva siempre, transformado, el impulso de reforma. A la acción de los llamados "Muckrakers", en los años finales del siglo XIX, se debe a la creación de la atmósfera propicia a la promoción en gran escala de la investigación social. Fueron aquellos "recolectores de fango" hombres bien intencionados que quizá con alguna exageración dieron a conocer al gran público, en forma más que nada periodística, las lacras de una estructura social cruelmente individualista. Sus descripciones se concentraron especialmente en las situaciones de miseria acumuladas en las grandes ciudades. Especial resonancia alcanzaron en los Estados Unidos, Jacob Riis (*How the other half lives—1890—y The Battle of the Slum—1892*); R. A. Woods (*The City Wilderness—1898* y R. Hunter *Tenement Condition in Chicago —1901*) y en Inglaterra H. Mayhew (*London Labour and the London Poor —1861*). Por lo que se refiere a los Estados Unidos, aun ya antes, desde el término de la guerra civil, se venían señalando grupos de personas que por motivos de beneficencia o de cambio político, propugnaban la necesidad de encontrar métodos de reconstrucción social, pero sólo merced a la atmósfera favorable creada por los "Muckrakers" pudieron hacer popular la idea de los *social surveys*. Es más, a esta conexión con el movimiento filantrópico cabe señalarle mayor precisión. En este sentido, declara Steiner que es "significativo que los primeros *social surveys* fueran lanzados por "*Charities and Commons*" como una empresa periodística y que este movimiento tuviera su más firme apoyo en los *social workers*. (5)

* * *

Los antecedentes de la Social Survey se hacen remontar, dentro de los países anglosajones, al *Domesday Book* ordenado por Guillermo el Conquistador en el siglo XI de nuestra era. A lo que pueden añadirse otras encuestas oficiales de tipo semejante. Pero quizá con más razón se señala la obra del filántropo inglés John Howard, de quien deriva la reforma penitenciaria de los tiempos modernos, como el primer intento de analizar científicamente una institución social.

5. (13), p. 304.

En realidad, el primer modelo y antecedente preciso de la *survey* está en la obra de Charles Booth *Life and Labour of the People of London* (1892-1897). Como ya se ha indicado, algunos escritores de su época habían llamado la atención sobre el estado de miseria en que vivía gran parte de la población londinense, si bien en forma de novelas o narraciones de tipo periodístico, en donde las buenas intenciones y las efusiones sentimentales predominaban sobre una descripción objetiva de la realidad. Booth se propuso superar ese estadio literario, planteándose el problema de investigar y dar a conocer con todo rigor la situación real de las clases trabajadoras de Londres, y mostrar, en especial “la relación cuantitativa existente entre pobreza, miseria y vicio, con los salarios regulares de las clases estudiadas”. Embarcándose con sus propios medios en semejante empresa, y ayudado por un grupo de investigadores estusiastas entre los que había de destacarse posteriormente Beatriz Webb, empleó cuantas técnicas eran conocidas en su tiempo, estadísticas, interviews, cuestionarios, mapas, etc., todo elaborado a través de sus observaciones directas y su poderosa personalidad. Lo característico de la obra de Booth —exponen los Webb— estriba más que en la descripción cuantitativa de la realidad estudiada, en “la inserción de los resultados de su laboriosa observación personal de las distintas unidades en un cuadro estadístico unificador”. (6)

La obra de Booth tuvo resonancia considerable en la política de beneficencia inglesa de aquellos días. Y el reconocimiento de su valor científico alcanza manifestación explícita, en el hecho de que años más tarde (1928-1932) se emprendiera, patrocinado por la “London School of Economics and Political Science”, la *New Survey of London Life and Labour*, con objeto de comparar la realidad social de una y otra época, y que fuera realizada siguiendo las líneas generales de la escuela de Booth, si bien con los refinamientos técnicos ganados en los años transcurridos.

El juicio del sociólogo R. E. Park, autoridad notoria en la materia, es encomiástico: “aquellos volúmenes eran un estudio de sociología; pero se han transformado ya en un documento histórico”. Sin embargo, desde la perspectiva de la *survey* contemporánea carece todavía de algunas de las características esenciales de éstas: las proyecciones hacia el pasado y el futuro, y la deducción de un programa de reforma, de reconstrucción social. Igualmente se señala la ausencia de una consideración expresa de factores ecológicos y de psicología social, que no falta en las mejores investigaciones posteriores. Tuvo el valor de un estudio exploratorio “que abrió nuevos caminos en una

6. (15), p. 206.

época en que la técnica de la investigación social estaba todavía en su infancia". (7)

En otro sentido, se reconoce también el valor ejemplar de la obra de Federico Le Play. Animado igualmente por tendencias de reforma, fué creador de un método "monográfico" de investigación social, basado sobre el carácter básico de la familia en la estructura social. Partiendo de los presupuestos familiares y de las condiciones locales de su existencia, se llegaba a la descripción de todas las demás instituciones de la "nomenclatura social". Sin embargo, la resonancia de Le Play fué especialmente europea. Y en particular, aparte de su país de origen —difundido por una escuela importante— en Inglaterra, en donde su influjo a través de Brandford y de Geddes se manifiesta en los orígenes de la escuela llamada de la "Sociología Regional" y en la única institución hasta hace bien poco, patrocinadora de los estudios sociológicos en ese país: la "Le Play House".

La primera investigación americana de importancia, que sigue a estos sus grandes antecedentes, fué la *Pittsburgh Survey* emprendida en 1909.

* * *

Corresponde, ahora, una consideración más precisa de la "Social Survey" en su concepto, tipos, técnicas y finalidad.

a) La *social survey* implica la investigación total o fragmentaria de una comunidad o de una institución social con propósitos inmediatos de reforma, mejora o reconstrucción. Ambos elementos, de conocimiento uno, de acción otro, son imprescindibles, y se exigen mutuamente en el concepto de la *social survey*, en estricto sentido. Se trata, en efecto, de un conocimiento determinado y dirigido por un impulso de la voluntad. Lo cual basta para sugerir, dicho sea de paso, el valor dudoso de sus resultados desde un punto de vista estrictamente científico; es decir, encierra siempre el peligro de un conocimiento "interesado". Pero dejemos, por ahora, esta cuestión que no atañe en nada a su valor inicial. Pues, por lo menos en el propósito, se trata de llegar a una descripción objetiva, particularizada y lo más exacta posible, de todos los factores y elementos que integran una estructura social determinada, y que en su interdependencia y acción recíproca afectan, de una u otra forma, las condiciones de vida de los grupos y personas comprendidos en aquella estructura. Por ejemplo, la vida general de una ciudad y la de sus habitantes, depende de un conjunto de factores de muy distinta índole;

7. (13), p. 304.

técnicos: de edificación, saneamiento, parques y jardines, etc.; sanitarios: clínicos, hospitales, casas de socorro, campañas médicas, etc.; educativos: escuelas, bibliotecas, educación popular y de adultos, etc.; económicos: tipos de industria y comercio, su localización, desocupación, etc.; de beneficencia y política social; recreativos; religiosos; vías de comunicaciones y ordenación del tráfico; policíacos, etc. Cada uno de estos está representado por una o varias instituciones, de vida más o menos eficaz y próspera. Pues bien, la "survey" de una ciudad semejante, tendría por objeto analizar, descubrir y medir cada uno de esos factores, tratar de descubrir sus relaciones y condicionamiento recíproco, precisar la eficacia en el funcionamiento de las distintas instituciones que los encarnan o sirven, señalar sus rozamientos e imperfecciones, y proponer, en definitiva, como resultado de esa visión de conjunto, las medidas necesarias para eliminar lo pernicioso, apuntalar lo vacilante, estimular lo eficaz y crear lo necesario donde no exista. La idea de *conjunto* es fundamental, pues la interdependencia y conexión de los factores sociales es de tal naturaleza, que aun allí donde se estudie un solo problema o una particular institución, es necesario, para su plena comprensión, ponerla en relación con todos los demás factores, y sobre el trasfondo de la estructura social total que los unifica y da sentido. También es natural que las personas, en fin de cuentas beneficiarias de la mayor parte de las "Social surveys", sean las más humildes de una situación social determinada, pues son las que en modo alguno pueden escapar por sí mismas de las condiciones que inmediatamente les rodean.

La frase "social survey" no tiene una transcripción fácil en nuestra lengua, y se carece de una palabra que evoque directamente por sí misma el concepto de lo antes descrito. El economista mexicano Daniel Cosío Villegas, al ocuparse en cierta ocasión de estas materias, sugirió la solución siguiente: "La palabra "survey" implica la idea de medición y de planos, exactamente como en la topografía o en la agrimensura. Por eso quizás, la expresión española equivalente, podría ser la *Sociomensura*, o medición de condiciones, situaciones o estructuras sociales". (8) Y algo de ello ha confirmado posteriormente Elmer con esta comparación: "Los resultados de la "Social Survey" deberían guardar la misma relación con las actividades de una comunidad que las que una "survey" geológica tiene con el desarrollo del programa industrial de una área geográfica determinada". (9) Sin embargo, tendría que emplearse aquella palabra con la reserva de no acentuar

8. La técnica de la Investigación Social. *Revista de Economía y Estadística*. IV-27, p. (1936).

9. (5), p. 197.

en demasía el aspecto cuantitativo, pues el desarrollo de la "survey" ha consistido, precisamente, en la incorporación de técnicas adaptadas a determinados factores de carácter psico-social, que difícilmente mensurables, constituyen o pueden constituir, sin embargo, la clave de la situación concreta de una comunidad o institución. Claro es, que siempre cabe una medición, más o menos rigurosa, de los factores psicológicos y culturales, por lo menos en su preponderancia e intensidad.

b) Las formas de la "Social Survey" son en extremo variadas, pero pueden reducirse para su clasificación a dos tipos fundamentales: 1). La "Social Survey" total, que investiga en su plenitud o en su mayor parte, los elementos, factores y problemas de una situación social determinada, es decir, los determinantes, procesos y resultados sociales de una comunidad determinada, cualquiera que sea su extensión y carácter; y 2). La "Social Survey" parcial o particularizada que sólo se preocupa, inmediatamente, por uno o algunos de esos factores, problemas, instituciones y condiciones. De entre estos han sido los más corrientemente investigados: condiciones industriales, instituciones de higiene y salubridad, problemas de inmigración, cuestiones de población en general, relaciones de vecindad, tipos y condiciones de las distintas áreas urbanas, instituciones educativas y religiosas, criminalidad y defensa social contra la misma, condiciones y problemas de la vida rural, distribución y tipos de opinión pública y contactos y antagonismos raciales.

c) En cuanto a las técnicas empleadas en las distintas "surveys", lo han sido todas las que después van a ser examinadas de modo sumario, y en proporciones distintas, según la naturaleza del objeto investigado. Pero cabe añadir, primero, que esas técnicas y métodos han sido formados y afinados precisamente a lo largo del desarrollo de la *social survey*, es decir, que no existieron desde el primer momento a disposición del investigador tal como hoy día las conocemos o pueden ser expuestas. Y segundo "que la práctica de clasificar la *survey* como un método peculiar de investigación, o de situarla en una determinada relación con uno de esos métodos, como el histórico, el estadístico y el de casos, es evidentemente errónea, pues la *survey* como tal, utiliza y debe utilizar todos esos métodos. El término *survey* indica meramente un cierto grado de integración totalizadora y coordinación con respecto al contenido o materia de la investigación". (10)

El problema, sin embargo, que no ha sido resuelto todavía de un modo completo, es el de la *standardización* o unificación de esos procedimientos, de tal modo, que permitan la comparabilidad de los datos acumulados.

10. (11), p. 163.

d) Ya ha sido dicho lo esencial respecto a los objetivos de la *social survey*. Los datos que reúne, los conocimientos que trata de deducir de su interpretación, no tienen más finalidad que la de permitir la formulación de un plan de acción social. El objeto primario de la *survey* está en la utilidad que pueda derivarse para la comunidad de su feliz desarrollo. Por eso “una interpretación de los datos reunidos en la *survey* debe incluir: (1) un análisis cuidadoso de la situación tal como se presenta en sí misma; (2) un estudio de las condiciones y actividades, tanto favorables como desfavorables, tales como resultan de la situación estudiada; (3) métodos que fomenten el desarrollo de las condiciones que se han probado favorables; (4) eliminación de las condiciones desfavorables; (5) la propuesta de un programa que sirva para desarrollar un tipo más eficaz de condiciones y actividades, y que tienda a una mayor conservación de la energía y a la eliminación de los depilfarros; (6) la evaluación de las actividades sociales dentro de la comunidad, con sujeción a una homogénea unidad de medida”. (11)

Por último, tal como han sido llevadas a cabo la mayor parte de estas *surveys* en Norteamérica, han servido para provocar el interés en el público por los problemas comunes, despertando la conciencia de la responsabilidad de todos, y fomentando la cooperación necesaria para llevar a término las reformas propuestas. Para lo cual no dejaron de utilizarse refinados medios de publicidad y propaganda. En una palabra, han sido eficaz instrumento de educación cívica.

En cuanto a su significación ha sido resumida por el inglés A. F. Wells, de esta manera: “El valor de la *social survey* para la ciencia, estriba en que proporcionó un medio de estudiar el efectivo funcionamiento de las instituciones sociales. . . No hay necesidad de subrayar la importancia de esto. Perspectivas generales sobre las instituciones sociales dependen, como es obvio, de detallados estudios de los hechos, y es harto conocido que mucha obra sociológica del pasado se basó sobre materiales incompletos o imprecisos. Es más, el método de la *survey* es tal, que permite el estudio de las relaciones entre los cambios de los varios aspectos de la realidad. Es, pues, esencial que se emprendan *surveys* lo bastante amplias que permitan mostrar al detalle, los efectos de los cambios en el medio social sobre las creencias y actitudes de las gentes, y sobre el funcionamiento del gobierno, la educación y otras instituciones”. (12)

11. (5), p. 196.

12. (17), p. 434.

Para darse cuenta del enorme desarrollo de la *social survey* en los Estados Unidos, basta consignar el dato, que en la obra publicada en 1928, *A Bibliography of Social Surveys*, por A. Eaton y S. M. Harrison, se reseñan 2,275 investigaciones de ese carácter. De entre las principales hasta el momento presente, se destacan las siguientes: *Pittsburgh Survey* (1909-14); *Springfield Survey* (1914-20); *Pacific Races Relations Surveys* (1924-29); *Wickersham Commission Crime Surveys* (1924-29); *Unemployment Surveys of California* (1931-32), y *The New Survey of Pittsburgh* (1938), la última de las grandes investigaciones realizadas. De sus enunciados es fácil deducir el tipo a que corresponden. La referente a los contactos raciales en la costa del Pacífico, tuvo singular importancia para la formación de los métodos cualitativos.

IV

La antes citada frase de A. F. Wells más bien confunde, sin embargo, que aclara una distinción fundamental. Y es la de que con la *survey*, no hemos entrado todavía en la investigación social en su estricto sentido. Paulina Young, distingue entre *survey*, survey científicamente dirigida (*Scientific social survey*) e investigación social (*social research*). Graduación de matices que ilustra claramente la distinción aludida. La *survey* sin adjetivos, está representada por todas aquellas investigaciones, abundantes sobre todo en la primera época, realizadas de un modo empírico y sin sujeción a un plan fijado de acuerdo con las directivas y métodos ofrecidos por la ciencia. Obra en realidad de aficionados de buena fe, satisfechos con la apariencia científica de unos cuantos números más o menos bien manejados. La *survey* científicamente dirigida, es aquella en que no sólo ha existido una rigurosa delimitación de su objeto y de sus métodos con arreglo al estado actual de la ciencia, sino que su ejecución se lleva a cabo por especialistas autorizados, como directores de cada una de las partes de que la misma se compone. Ahora bien, la razón de ser de la *survey*, cualquiera que sea su clase, es su intención de utilidad social, su tendencia a ser mera preparación de una acción social posterior y derivada de la misma. La cual, por tanto, tiene tantas más probabilidades de éxito cuanto más objetiva y exacta sea la exploración previa. Pero en definitiva, el grado en el rigor científico no afecta para nada la relación funcional entre conocimiento y práctica. En una palabra, la *survey* no se realiza en méritos del puro saber de una situación, por un afán de conocimiento desinteresado. Y eso tiene por consecuencia que su interés influya de alguna manera la investigación, aunque sólo sea, refiriéndonos a lo mínimo, por la arbitraria selección de sus problemas. En cambio, una inves-

tigación científica aplicada, supongamos, a la misma comunidad o institución objeto de una *survey*, se distinguirá de ésta por su finalidad teórica y su actitud desinteresada. Es decir, la investigación social se agota en el conocimiento de la realidad, no le preocupan, en *principio*, las consecuencias prácticas que puedan derivarse de su interpretación. Y la finalidad teórica lleva consigo que el investigador no se limite a una simple descripción de la realidad acotada, sino que pretenda, y deba pretender, interpretarla, depurar conceptos, precisar relaciones, fijar principios y si posible, formular leyes, válidos unos y otros, en el caso límite, para un círculo amplio de fenómenos del que su objeto era representante y muestra. Con lo que se obliga a salir de la particularidad de su objeto, para encajarlo con sentido en el todo de que forma parte. "El investigador social—dice P. Young—particularmente si es sociólogo con buena formación, tiene a su disposición conocimientos de psicología, economía, ciencia política y biológica. Ningún sociólogo preparado emprenderá estudio alguno de la sociedad, cambio social o proceso social sin un conocimiento al menos básico en otras disciplinas. Es más, no debe emprender ninguna investigación de un grupo local sin un profundo interés en la relación de este grupo local con la situación nacional o aun del mundo". (13)

La investigación, en estricto sentido, exige, pues, la presencia de la actitud científica y el empleo de procedimientos científicos en una seriación determinada e irreversible.

a) La actitud científica implica una aproximación a la realidad, sin ninguna idea previa. Significa un abandonarse a la misma para ver lo que ofrece, con el propósito de su traducción conceptual. En este sentido se afirma su carácter desinteresado, es decir, del acto cognoscitivo, lo cual para nada afecta, dicho sea de paso, el *valor social* de la ciencia. Ahora bien, el problema está en que esa actitud relativamente fácil en las ciencias naturales, no lo es en igual medida en las ciencias sociales. Porque la realidad social de que formamos parte nos carga, además de con intereses, con una variedad de contenidos emocionales muy resistentes a la depuración intelectual. De ese fondo, en su mayor parte irracional, derivan los prejuicios y preconcepciones que vician el conocimiento objetivo y sin valoraciones de lo social. El investigador social necesita formar con algún esfuerzo lo que los Webb titulan su *equipo mental*. Porque además, la complejidad de la realidad social hace peligrosísima toda generalización precipitada. Por eso, en todas las obras dedicadas a la investigación social hay siempre algún capítulo que se propone

13. (14), p. 61.

iniciar al novel en la purga metódica de los prejuicios y *bias* que le acechan en cada instante. En realidad, apenas se ha superado la admonición baconiana sobre los distintos *ídolos* que nos inducen a error. Pero en materia social son singularmente importantes dos prejuicios que analiza E. L. Clark: el prejuicio y hábito del conservadurismo y su opuesto el del radicalismo. El primero justificando cuanto es por el mero hecho de su existencia y de su pasado. El segundo acogiendo precipitadamente cuanto significa variación y cambio..

Por último, no hay que olvidar que la actitud científica exige abstenerse de toda valoración. Tema, como es sabido, desarrollado magistralmente por Max Weber. Pero estando ahora situados en la dirección americana, conviene formularlo, para el problema concreto que nos afecta, con estas palabras de Bogardus: "El punto de vista científico pretende ante todo aprender *lo que es*, y en segundo lugar *cómo ha llegado a ser*. Cuando estas dos tareas han sido cumplidas caben si se quiere, juicios de valor. Si el que se inicia en una investigación comienza pensando en términos de lo justo y lo erróneo, probablemente todo su esfuerzo estará tan penetrado de prejuicios que el resultado será de escaso valor". (14)

b) Los procedimientos científicos, en su sucesión peculiar, que debe aplicar el investigador de lo social, son los mismos, ni más ni menos, que los de toda investigación científica: 1) Un examen previo del objeto de la investigación que permita la formación de una hipótesis provisional (*working hypothesis*), o sea, un supuesto de trabajo que guíe, unifique y ordene la marcha de la investigación. 2) Acumulación de datos. 3) Clasificación y ordenación de los datos acumulados. 4) Interpretación de los mismos y verificación de la hipótesis inicial o de las sucesivas, en el caso en que por haberse demostrado negativa la primera, haya sido necesario postular nuevas hipótesis. 5) Formulación de las generalizaciones posibles: categorías, correlaciones, principios y leyes. No es necesario insistir sobre estos procedimientos, válidos para toda ciencia. Pero conviene tener en cuenta que por una parte, el tránsito continuo de la hipótesis al experimento y del experimento a la hipótesis, o sea la referencia recíproca entre lo *a priori* y la experiencia, tan fecunda para las ciencias físico-matemáticas, no tiene identidad en las ciencias sociales por la dificultad en ellas del experimento. Y por otra, que en estas últimas ciencias, y por las razones apuntadas antes, es mucho mayor el peligro de desnaturalizar la hipótesis instrumental, transformándola, por motivos emocionales, en un principio rígido, indiferente a los resultados de la experiencia.

14. (1), p. 5.

Si estos procedimientos generales no requieren mayor consideración, necesitan, al contrario, algún detalle, las formas de la investigación social y los métodos peculiares de la misma.

* * *

No se suele encontrar en la literatura americana de estas materias, una clasificación u ordenación de las formas o tipos de la investigación social. Por eso, aunque consciente de sus riegos, intento dar tal clasificación con arreglo a lo que se desprende de aquella literatura.

Comunidades, grupos y tipos sociales, instituciones y fenómenos de patología social constituyen los principales objetos a que se aplica la investigación social, y que nos permiten una clasificación de la misma.

La palabra *comunidad* se emplea en la literatura sociológica americana, con cierta vaguedad y diversidad de sentidos. Prescindiendo de los influjos de la distinción teórica europea, entre comunidad y sociedad (Tönnies y seguidores) el elemento que da unidad a todos los empleos del concepto comunidad, es el de la localización espacial. Comunidad es pues un trozo de la convivencia humana asentada en una determinada extensión geográfica. La extensión de ese espacio, determinada por condiciones naturales o de otra índole, nos da las distintas clases de comunidad. Este concepto es, por lo pronto, el único que interesa a la investigación social; el estudio científico de la comunidad (*community study*) es una investigación de uno u otro de los tipos indicados. Y de ellos, los que prevalecen como más característicos son: comunidad rural, comunidad urbana, comunidad regional, y comunidad nacional. A los que podría añadirse la comunidad internacional. El estudio de las comunidades rural y urbana ha dado lugar a las sociologías especiales de esos mismos nombres. Pero a ellas deben preceder investigaciones de comunidades concretas. Un ejemplo notable, es la investigación editada por T. V. Smith y L. D. White con el título: *Chicago: An experiment in Social Science Research* (1929).

El estudio de las comunidades regionales es de origen mucho más reciente, por lo que a los Estados Unidos se refiere. Pues en Europa (Inglaterra y Francia especialmente) tiene mayor antigüedad. Ahora bien, en América presentan la particularidad de estar unidos al desarrollo de la *Ecología*.

La publicación: *Recent Social Trends in the United States* (1933), es el único ejemplo, hasta ahora, de una investigación colectiva científicamente

organizada relativa a una comunidad nacional. Sus resultados no dejaron de tener alguna influencia en la política llamada del New Deal.

El libro ya con valor de clásico en este tipo de investigación, es el de Lynd (Robert y Hellen): *Middletown: a Study in American Culture* (1929), que encierra el estudio *representativo* de una ciudad norteamericana en la totalidad de sus aspectos, y especialmente como una unidad cultural sometida a proceso y cambio.

Un grupo social en sentido amplio es una pluralidad de individuos que forman una unidad por obra de determinados factores de cohesión y de una conciencia más o menos intensa de esa unidad. De éstos, los que han merecido mayor atención del investigador norteamericano, son los que tienen un sustrato racial. No es de extrañar, pues, que abunden estudios sobre el negro y sobre los distintos grupos culturales de los inmigrantes. La bibliografía en este punto es relativamente copiosa. Próximos a éstos están los estudios sobre determinados tipos humanos de carácter social, porque grupos en el sentido de clasificación conceptual, tienden también algunas veces a tomar ese carácter en la realidad. Una de las mejores investigaciones de esta clase es la de Nels Anderson, sobre el vagabundo (*The Hobo: The Sociology of the Homeless Man*).

El concepto institución tiene todavía mayor amplitud que el de comunidad. En él se comprende en ese sentido amplísimo toda forma social, o toda actividad social organizada, desde la familia hasta los servicios postales, pasando por el teatro, el cine, o el salón de baile. Mejor por eso, que un concepto es una clasificación. Por ejemplo, la de P. Young, que prolonga una anterior de E. W. Burgess: 1) Instituciones culturales fundamentales; 2) instituciones económicas; 3) Instituciones recreativas; 4) Instituciones administrativas; 5) Instituciones sanitarias; 6) Instituciones al servicio de la comunicación. Ejemplos de esas instituciones puede encontrarlos el lector fácilmente. Por ser objeto de enseñanza universitaria tiene esta materia algunos buenos libros, relativos a las "instituciones norteamericanas". Pues bien, la investigación puede referirse a todas las instituciones importantes de un país, de lo que son ejemplo los libros aludidos; o a una institución determinada. Que viene así, a ser estudiada en su vida concreta, con su historia, transformaciones, y tendencias positivas o negativas existentes en su seno. Como es natural, una de las instituciones que merece mayor interés es la familia.

En la expresión analógica de la patología social se comprenden todos los fenómenos de desintegración y todas las manifestaciones negativas de la

estructura social contemporánea. El más llamativo es el crimen. Ahora bien, la nota característica de las tendencias recientes de la investigación norteamericana en esta materia, es el intento de mostrar correlaciones espaciales en la distribución de estos fenómenos dentro de una comunidad o área determinada. La llamada escuela de Chicago es la que más ha trabajado en esta dirección, y uno de sus miembros más autorizados es el criminalista C. R. Shaw. (*Delinquency Areas*, 1938, entre otras).

Por último, no es posible dejar sin mencionar los estudios orientados en la determinación de las *actitudes sociales* existentes en un grupo o comunidad. Y aunque se preocupan de captar matices, se habla principalmente de *medir* actitudes. Este concepto es ya uno de los fundamentos de la Psicología social norteamericana, pero el mero intento de dar de él una idea aproximada, nos llevaría muy lejos. Baste indicar que su carácter de *predisposición* anterior a toda reflexión o racionalización (diferencia por ejemplo entre actitud y opinión) constituye a las actitudes en el sustrato psíquico de la vida social.

V

La investigación social norteamericana ha estado dominada hasta hace poco por una discusión apasionada sobre los relativos méritos o importancia de los métodos cuantitativos y cualitativos. La cual no dejaba de ser sino un reflejo en el terreno de la práctica de la discusión teórica, ya también envejecida, sobre el carácter de la Sociología como ciencia, cultural para unos, natural para otros. La discusión en concreto se traducía en la confrontación del método de casos (*case method*) y del método estadístico. Los partidarios de este último, quizá los más agresivos en la discusión, insistían en que si la Sociología y los estudios sociales han de lograr alguna vez carácter estrictamente científico, ha de ser a través de los procedimientos objetivos de la cuantificación, que constituye la esencia de las llamadas ciencias exactas. El esquema de su razonamiento es este: la realidad social presenta una complejidad y variedad tal de datos, que toda generalización empírica tiene las mayores probabilidades de error. "El espíritu humano no es capaz, sino dentro de escasos límites, de aprehender un gran número de casos. Y si fuera posible no sería deseable. A la ciencia le interesan promedios, tendencias, probabilidades; no casos individuales". (15) Ahora bien, el método *par excellence*, dice Lundberg —uno de sus más significativos defensores— que puede realizar esa tarea es el estadístico.

15. (11), p. 180.

Los partidarios del método de casos o métodos cualitativos en general, objetaban, con dos razonamientos principalmente. Uno, que subraya que a la investigación social le interesan de un modo primario procesos sociales y relaciones de conducta, los cuales son manifestación de una realidad psíquica, irreductible a cuantificación. Y otro, que el método estadístico sólo puede intentar correlaciones con muy pocos factores, mientras que al método de casos le es posible trazar conexiones entre los numerosos factores, elementos o caracteres que entran en un caso individual. En una palabra, que lo que al sociólogo interesa fundamentalmente, es *comprender* lo que resulta de los elementos o factores analizados. La discusión hace tiempo que está zanjada con el reconocimiento del valor complementario y no excluyente de ambos métodos, exigidos en su aplicación por la naturaleza del particular aspecto que interese en el objeto estudiado. En un lúcido capítulo sobre los métodos de investigación de la familia, resume Burgess claramente una posición que es ya la adoptada por los más autorizados sociólogos: "...en nuestro uso de las técnicas de investigación, debemos ser realistas y no sentimentales. La finalidad de la investigación es el conocimiento del comportamiento de la familia. Debemos acoger por sus propios méritos, cualquier método o combinación de métodos que ensanche en alguna forma las fronteras de nuestros conocimientos. Desde este punto de vista, ningún "halo" de especial virtud debe atribuirse a un método determinado. Lo que importa es la utilidad que aporte en el hallazgo". (16) Y Bogardus se adelanta a declarar en el prólogo de su libro sobre *Investigación social*: "El punto de vista del autor es que ambos métodos, el estadístico y el de casos, tienen cada uno su lugar en la investigación... el "enemigo" de un método de investigación no está en otro procedimiento, sino en las dificultades que tiene el descubrimiento de la verdad en situaciones sociales complicadas". Manifestaciones semejantes podrían aumentarse sin dificultad.

En definitiva, lo único que hay que tener en cuenta es que los métodos cualitativos predominan en la medida en que nos alejamos de los aspectos exteriores y "naturales" de la realidad social para adentrarnos en su más íntima textura psíquica.

* * *

Ahora bien, ¿en qué consisten estos métodos en su particularidad, y qué técnicas utilizan?

1) El *case method* arrastra consigo, por lo pronto, un nombre desafortunado. Del cual deriva cierta confusión inicial en la literatura y en la prác-

16. (3), p. 345.

tica. Pues por una parte no siempre se distingue del método de casos de la beneficencia, que tiende, como ya se indicó, a fijar el caso individual del ocurrido, para formular el *diagnóstico* de su problema, previo paso a la aplicación del remedio, material y moral, que su estado exija. Y por otra parte, los estadísticos suelen designar con el nombre de casos, a las unidades, base de sus enumeraciones.

A esto se añade cierta vaguedad en el empleo del concepto: así, P. Young ofrece como un ejemplo del *case method* la citada investigación *Recent Social Trends in the United States*, y Barnes-Becker al exponer la obra del inglés Toymbee *A Study of History*, la consideran como *culture case study*.

Por último, hasta donde a mí se me alcanza, carece la literatura metodológica norteamericana de una teoría precisa del *case method*. Y en consecuencia, no existe una definición rigurosa del mismo. Las que más se le aproximan, tienen más bien carácter descriptivo. Tal, por ejemplo, esta de P. Young, que es una de las mejores: "Puede decirse en términos generales que un *caso* está constituido por un conjunto de datos que describen una fase o la *totalidad* del proceso vital de una *unidad* —en sus varias relaciones internas y en su peculiar situación cultural— ya sea esa unidad una persona, una familia, un grupo social o una nación. Cuando la unidad estudiada es una comunidad, sus instituciones, sus grupos sociales, sus miembros, cobran el carácter de situaciones o factores del caso estudiado, ya que lo que interesa es el *sentido* de la acción de cada uno de ellos, dependiente de su relación con los otros factores en el *todo de la unidad*. (17) Mi subrayado tiende a desgajar los elementos conceptuales con los que podría llegarse a una definición más precisa. En efecto, los conceptos de unidad, totalidad, de organismo y vida, son frecuentes y repetidos, en una u otra expresión concreta, en todos los intentos que tienden a dar una idea de lo que es el método de casos. En este sentido Burgess alude también a la estructura o configuración de la psicología de ese nombre (Gestalt). Sobre estos datos podría intentarse una definición con elementos tomados del pensamiento europeo. Sería así, un método comprensivo, que tiene por objeto un complejo significativo; dicho en otra forma, un método que se propone comprender el sentido que organiza los distintos elementos de un fenómeno social en su recíproca necesidad y que le sitúa, además, en la circunstancia más amplia en que está incluido. O sea, se pretende comprender la persona, grupo o comunidad de que se trate en la plenitud de sus relaciones internas y externas, que le destacan en una circunstancia determinada como figura o forma con características pro-

17. (14), p. 228.

pías. Ahora bien, el método de casos se descompone en dos partes, que requieren técnicas especiales. La primera se ocupa del acopio y organización de los datos, y la segunda del análisis e interpretación de los mismos. Y aunque se reconoce la posibilidad de emplear en la primera fase técnicas estadísticas, sin embargo, las peculiares del *case method* son la *interview* y la llamada *life history*, de fundamental carácter psicológico.

a) La *interview* es algo más que lo que la interpretación corriente de la palabra indica. No se trata del simple interrogatorio que su empleo periodístico sugiere, sino de un acto de *experiencia creadora*, en el que las dos personas que en la misma intervienen contribuyen en igual medida a alumbrar un nuevo conocimiento. Bogardus advierte a los lectores de lengua inglesa, que la palabra *interview* ha de entenderse y usarse en el sentido original que tuvo en la lengua francesa; de “visiting each other” y “having a mutual insight” que no es otro que el sentido originario de la palabra española *entrevista*, como visión o percepción recíproca. En este sentido, la entrevista es un “proceso social”. Por tanto, lo que determina su distinto carácter es la *situación* en que la misma tiene lugar, la que podría titularse circunstancia coloquial. El análisis de la *interview situation* ha dado lugar a una depuración extraordinaria de la teoría de la *interview*. De tal modo que lo que parece un concepto relativamente vulgar, es ya uno de los instrumentos más complicados y elaborados de la investigación social. Los libros de P. Young (*Interview in social work*) y de Bingham y Moore (*How to interview*) son ejemplos notables de sutileza psicológica y de refinamiento constructivo. La *interview* tiene un aspecto terapéutico, de cura mental, que no permite ahora sino su mera mención.

b) Tampoco es fácil una versión española de la *life history*. Pues desde luego con la palabra biografía no se daría idea de lo que con esa técnica se persigue. Ante todo, es algo completamente distinto de la autobiografía del personaje más o menos importante, que lleva siempre consigo un elemento mínimo de racionalización y falsificación. En principio tampoco es una mera narración de los sucesos de una vida. Lo que trata, es de captar las reacciones espontáneas de un sujeto ante determinados acontecimientos fundamentales de su vida. Es decir, aprehender una experiencia individual en la forma más natural e íntima posible. En una palabra, el objeto de la *life history* es una vivencia o serie de vivencias. En este sentido, la situación más significativa de la *life history* es una situación de conflicto. Estas situaciones se ofrecen difícilmente en un orden regular y constante de vida, se dan, al contrario, cuando el individuo, desplazado de su grupo, tropieza con nuevos hábitos, costumbres, modos y concepciones de existencia. O sea, cuando un individuo

sale de su grupo, o medio para entrar en otro distinto y más o menos desconocido para él. Por eso, la *life history* ha sido la técnica empleada con preferencia en las investigaciones sobre contactos y conflictos raciales. La *Race Survey* de la costa del Pacífico contribuyó especialmente al desarrollo de la *Life history*, para cuyo útil empleo han publicado los sociólogos Pack y Bogardus interesantes guías o modelos. La mejor monografía sobre esta técnica es la de John Dollard: *Criteria for the Life History* (1935).

2) Con respecto al método estadístico sería inadecuado todo intento de considerarlo con alguna extensión en este lugar. Anotemos tan sólo que en su aplicación a los fenómenos sociales, presenta también dos aspectos, uno inicial meramente descriptivo y otro posterior, interpretativo o explicativo, cuya línea divisoria no tiene límites precisos. En general, puede decirse que el último entra con toda claridad allí donde se trata de establecer correlaciones, de una u otra clase.

Luego de una época de aplicación precipitada del método estadístico a los fenómenos sociales, los estadísticos informados se han esforzado por poner en guardia a los sociólogos e investigadores sociales frente a los peligros de su uso inadecuado. “¿Cuáles son las fuentes de datos estadísticos que puede utilizar el sociólogo? —se pregunta el estadístico Ross—. Todos los posibles”, contesta’ “siempre que aquél conozca las excentricidades de su compilación y con tal que se abstenga de deducir de ese material más conclusiones positivas de las que permita su escasez”. (18)

Por eso, el problema técnico más importante, dada la especial naturaleza de los datos sociales, es el de la muestra o método de muestras.

Una técnica especial, en parte aplicación de la estadística, es la utilizada en las investigaciones de carácter ecológico. En su forma más sencilla se trata de técnicas cartográficas, que utilizan especialmente los llamados *Social Base Maps*, mapas mudos sobre los que se verifica la correlación de característicos fenómenos sociales con la estructura espacial de una determinada comunidad o área. Los más útiles son los de tres dimensiones, en los que se fijan los fenómenos estudiados sobre una base en la que están indicados, siguiendo distintos procedimientos, el valor y los usos diferentes del terreno demarcado por el mapa. Para la fijación de esos fenómenos se usan distintos símbolos convencionales. Estos mapas facilitan, por su carácter visual, la comprensión de ciertas correlaciones, que de otro modo se perciben con dificultad. La comparación de mapas sobre una misma área hechos en distintas

épocas, permite ver claramente las variaciones y movimientos de los fenómenos observados. Una forma mucho más complicada de la misma técnica es la "centrográfica", que implica la aplicación al análisis de los datos especiales de instrumentos estadísticos de gran refinamiento matemático. Esta técnica está todavía en sus comienzos.

3) Ahora bien, anterior a los dos reseñados y útil o necesario en toda investigación es el método de observación, sometido también a aprendizaje y a técnicas especiales en su manejo. Baste decir que la observación puede ser controlada o no controlada y exterior o de partícipe. La técnica del "observador partícipe", que es aquella en que el investigador aparece como miembro más o menos activo del grupo observado, exige el complemento de una observación exterior. De esta manera, se unen en una síntesis final los dos puntos de vista, externo e interno sobre un mismo fenómeno. Al mismo tiempo se han ideado diversas técnicas mecánicas, que corrigen los defectos inevitables de la percepción sensorial. Igualmente se exige para mejorar los resultados de la observación que ésta no se deje al azar, sino que se conduzca con arreglo a planes cuidadosamente trazados.

La teoría y término de la "observación de partícipe" es obra, en el pensamiento americano, principalmente de Eduardo C. Lindeman (*Social Discovery* y *Dinamic Social Research*).

Técnicas menores son, para acabar, el padrón y el cuestionario, sometidos también en su construcción y formas a detenidos preceptos.

VI

Por último, como conclusión y complemento de lo expuesto hasta aquí, conviene tener en cuenta otras notas generales, características de la investigación social norteamericana.

Es la primera, el aspecto colectivo de esa investigación; su predominante carácter de equipo. Pues en efecto, la multiplicidad de aspectos de la vida social y la especialización cada día más detallada de las técnicas científicas, exige una cooperación en la tarea investigadora que supere y complemente las limitaciones individuales. Consecuencia de ello, es otra nueva técnica, y no poco importante, la referente a la organización de la acción cooperativa.

Una segunda característica de la investigación social es su reflejo en la enseñanza de Universidades y *Colleges*. Basta una ojeada al libro de Wilson Gee *Social Science Research Organization in American Universities and*

Colleges para quedar sorprendido de la participación de la enseñanza, particularmente universitaria, en el desarrollo de la investigación social. Prueba de ello también, es el número creciente de textos destinados a iniciar a los alumnos en las técnicas y métodos de la misma.

En fin, una tercera nota es su precipitado en nuevas especializaciones teóricas de la Sociología General, Las Sociologías Urbana y Rural, la naciente Ecología, son una muestra entre otras, de esa relación. Ejemplo, por otra parte, representativo de las fecundas relaciones entre la teoría y la práctica, cuando una y otra no pierden de vista su condicionamiento recíproco.

Algunas obras generales

- 1).—Bogardus E. "Introduction to Social Research". 1936.
- 2).—Brandford, S. and Farquharson A. "An Introduction to Regional Surveys". 1924.
- 3).—Burgess, E. W. "The Sources and Methods of Family Study" En Bernard (edit) "The Fields and Methods of Sociology". 1934.
- 4).—Eaton A. y Harrison S. U. "A Bibliography of Social Surveys". 1930.
- 5).—Elmer M. C. "Social Research". 1933.
- 6).—Fry C. L. "The Technique of Social Investigation". 1934.
- 7).—Heberle "Soziographie". H. W. B. Soziologie.
- 8).—House "Development of Sociology". 1936.
- 9).—Lazarsfeld-Jahoda M. y Zeisl H. "Die Arbeitslosen von Marienthal". 1933.
- 10).—Lynd E. S. y Lynd H. M. "Middletown".
- 11).—Lundberg G. A. "Social Research. A Study in Methods of Gathering Data". 1929.
- 12).—Ross F. A. "The Use of Statistical Data and Techniques in Sociology". En Bernard, obra citada.
- 13).—Steiner J. F. "The Source and Methods of Community Study". En Bernard (edit). obr. cit.
- 14).—Young P. "Scientific Social Surveys and Research". 1939.
- 15).—Webb, Sidney y Beatriz "Method of Social Study". 1932.
- 16).—Wells A. F. "The Local Social Survey in Great Britain". 1935.
- 17).—Wells A. F. "Social Surveys". En *Study of Society*. 1939.